

## UNA SEMANA SANTA DIFERENTE

---

Sí, totalmente diferente a cualquier otra. Las procesiones de Cartagena tienen unas peculiaridades que las distinguen de las múltiples celebraciones de Semana Santa que se dan a lo largo y ancho de España.

Son muchas las características de estas procesiones que las hacen singulares, atractivas y maravillosas: la luz extraordinaria, la superabundancia de flores, la música en cada trono, la riqueza, vistosidad y colorido de los vestuarios, la forma de llevar los tronos a hombros... pero sobre todo el respeto a la cronología de la Pasión y el orden extremo, pues todas las otras características se dan, en mayor o menor medida en otras latitudes.

Ciertamente, se podrá decir que la cronología no se respeta al cien por cien y sería una afirmación cierta, pero a cambio, nuestras procesiones mantienen en general una lógica narrativa muy coherente, sobre todo si observamos las grandes procesiones de Miércoles y Viernes.

Pero es el orden extremo en la forma de desfilar, la disciplina, la inmovilidad durante las paradas, el movimiento al unísono, lo que hace nuestras procesiones no ya singulares, sino irrepetibles, pues parece imposible exportar nuestro modelo de desfile. Es el mayor atractivo de las procesiones de Cartagena.

A veces se escuchan comentarios entre personas que ocupan cargos importantes en nuestra Semana Santa que lamentan que se ponga tanto empeño en el orden y sin embargo se tenga menos interés por el significado religioso de la Semana Santa. Es un



craso error. Hay muchos motivos que avalan el que no solo se mantenga el orden de desfile, sino que, incluso, se perfeccione si ello es posible:

- La Semana Santa, las procesiones, son la mayor catequesis que se realiza en todo el año. Sin unas procesiones atractivas, esa catequesis simplemente no se haría tan multitudinaria en protagonistas y en espectadores. Y, en Cartagena, el orden, la forma de desfilar los tercios y la seriedad y ritmo de los portapasos es lo que más atrae a propios y extraños.
- Con independencia de la situación religiosa de cada cual, las celebraciones de Semana Santa acercan a todos a la Pasión de Cristo. La devoción por tal o cual Virgen o por el Jesús Nazareno, ¿serían iguales sin las procesiones? Evidentemente no.
- El auge alcanzado durante la segunda mitad del pasado siglo por nuestras procesiones, estaba basado en la idea de perfeccionar esa forma ordenada de desfilar. La disciplina fue el auténtico motor que llevó nuestra Semana Santa a ser incomparable con ninguna. A ser diferente y atractivísima. A mantener una personalidad propia que todos debemos defender ante la invasión de costumbres e, incluso, léxico de otros sitios.

Por eso, todos los procesionistas deberíamos tener en cuenta que la desaparición o el decaimiento del orden significarían una pérdida de atractivo tal que haría languidecer nuestra Semana Santa. Perdería su encanto, su magnetismo y acabaría por relegarse como una costumbre pasada de moda.

Se plantea a veces una discusión sobre cual es el objetivo de las cofradías de Semana Santa y hay que decir terminantemente que su principal objetivo es sacar las procesiones a la calle, por encima incluso de las obras de caridad, tan importantes y tan poco conocidas que realizan. Es su razón de ser, su justificación.

Claro, para ello deben proteger e incrementar su patrimonio artístico. Deben respetar e incrementar su vocación religiosa y cultural. Deben promover la afición a participar entre los más jóvenes,...Pero todo ello en función de la necesidad de sacar las procesiones a la calle. Y claro, la ausencia del orden, la ausencia de ese reto/sacrificio, tan duro a veces, pondría en peligro su propia continuidad.

¿Sería posible conseguir que el ejemplo de los tercios de los sanjuanés, del Descendimiento, del Santiago, y de tantos otros magníficos tercios cundiera? ¿Sería posible que nuestros tronos salieran con la seriedad de La Piedad, o de los sempiternos sanjuanés?. Es necesario que nuestros rectores, los rectores de la Semana Santa de Cartagena entiendan que si el orden decae todo aquello que conlleva la celebración de las procesiones se pondrá en peligro.

Por tanto los desfiles perfectos, las alineaciones impecables, los tronos al paso y sin aspavientos, son un medio tan importante que se pueden convertir en un fin en sí mismos, sin que ello vaya en menoscabo de los otros fines que cumplen nuestras procesiones y que, a veces, parecen ocultar la gran importancia de nuestra forma de desfilar.

---

**COLABORACIÓN DE: JOSÉ CARLOS GARCÍA RAYMUNDO**